

biano *Diamantes*, de Federico Rivas Frade, la criolla dominicana *La Dorila*, de Luis Morcillo, y varias canciones mexicanas de estilo abajeño —el típico de la “canción mexicana”, según el *dictum* de Manuel M. Ponce imperante hasta bien entrado el siglo xx—.

Por su parte, el *Cancionero* de 1909 agrupa las partituras para voz y piano de 31 canciones, 20 de autor yucateco, cuatro colombianas, tres o cuatro cubanas y tres probablemente de otras regiones de México. Gracias a esta antología —inexplicablemente olvidada durante casi un siglo— se conoce hoy la música de Chan Cil (ocho canciones), Huay Cuc (una), Hoil (una), Alfredo Tamayo (dos), Filiberto Romero (dos) y de otros compositores de ese tiempo. Además, recoge dos de los primeros bambucos que se cantaron en Yucatán a resultas de la visita que el dueto colombiano de Pelón y Marín hizo a Mérida en julio de 1908.

De los autores incluidos en ambas compilaciones, sin duda el más importante es el legendario Cirilo Baqueiro Preve, *Chan Cil* (“Cirilito”, Campeche, 1848-Mérida, 1910) por su gran popularidad en la península, su copiosa y diversa producción y sus éxitos nacionales y hasta internacionales.

De formación principalmente autodidacta, Chan Cil integró conjuntos musicales desde fines de la década de los años 70 del siglo xix llegando a ser el principal animador musical de los carnavales meridianos. Compuso canciones románticas con influencia de la ópera italiana y la zarzuela española y canciones satíricas en las que se refirió a personajes y acontecimientos locales, y se valió de los géneros musicales y la lengua autóctonos. Varias de sus canciones fueron conocidas fuera de la península: *Despedida*, canción-danza con letra de Peón Contreras; *¿Te acuerdas?*, danza, con letra de Rafael de Zayas Enríquez, y *Tengo mi hamaca tendida*, danza con letra del mismo Zayas Enríquez.⁷

⁷ Ver Enrique Martín, “Un fúlgido raudal: Chan Cil en la aurora de la canción yucateca”, en Álvaro Vega, coord., y Enrique Martín, ed., *op. cit.*